

XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

Del olvido al delirio.

Ochoa, Cristina Irene.

Cita:

Ochoa, Cristina Irene (2007). *Del olvido al delirio*. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-073/553>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8Ps/DmP>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DEL OLVIDO AL DELIRIO

Ochoa, Cristina Irene
UBACyT. Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

En el análisis que hace Freud de las diferentes “versiones” de las “historias” con las que se encuentra al pensar el monoteísmo, plantea que la versión escrita incluye lo mitológico y que en la tradición oral, en cambio, se han conservado restos de verdad. Desde ambas vertientes, construye una historia. Se nos aparece la complejidad de la construcción como entretejido de una escritura en la que los procesos de inscripción, borrado, repetición, desplazamiento y retorno presiden la constitución de la tradición monoteísta. El trabajo de lectura repite en la construcción del texto las mismas operaciones que plantea como condición de necesidad para la escritura de la (una) historia. Aquí se nos abren varias cuestiones: la complejidad de la inscripción freudiana, la dimensión paradójica de lo que se escribe como “uno”, “único”, “origen”, que no lo es, y la pregunta sobre la operación de lectura para el psicoanálisis. A modo de adelanto podemos decir que la operación de lectura es una operación de escritura. Desde allí, podemos rescatar una indicación ética: será responsabilidad del analista la lectura que sostenga esa “fidelidad” que Freud pone a cuenta de la vertiente religiosa o de abrir a la creación de una nueva escritura.

Palabras clave

Trauma Compulsión Delirio Religión

ABSTRACT

FROM THE FORGETFULNESS TO THE DELIRIUM

In the analysis that does Freud of different “versions” of “histories” that he found when thinking monotheism, raises that version written includes the mythological and that in tradition oral, however, have conserved rest of true. From both slopes, he constructs a history. Appears to us the complexity of construction like framework of a writing in which the processes of inscription, of rub out, repetition, displacement and return preside the constitution of tradition monotheist. The work of reading repeats in construction of the text the same operations that raises like condition of necessity for the writing of (one) history. Here, several questions are opened to us: the complexity of inscription Freudian, dimension paradoxical of which it is written like one, only one, origin, which it is not, and the question about operation of reading for the psychoanalysis. As an advance we can say that operation of reading is one operation of writing. From all, we can rescue one indication ethic: will be responsibility of the analyst the reading that maintains that fidelity that Freud puts against the account of the religious slope or to open creation of a new writing.

Key words

Trauma Compulsion Delirium Religion

Hacemos nuestras las palabras de Marthe Robert, quien en su libro *Novela de los orígenes*, orígenes de la novela, se pregunta: ¿en qué puede consistir la verdad de una pura ficción? Una realidad de novela es siempre ficción. Las pretendidas relaciones del argumento con la realidad forman parte de la ilusión mantenida por el autor.

La novela moderna declama su ruptura con los juegos de la ilusión, y cuanto más la da por realizada, más pesadamente cae sobre el viejo pecado que consiste en hacer pensar que no miente, al mismo tiempo que refuerza su ilusión: nunca es la ilusión tan engañosa como cuando ella se niega. La verdad de una novela nunca es otra cosa que un suplemento de su poder de ilusión. Incluso supone una relación de dependencia y de causalidad entre lo que denomina la “mentira” del género y la potencia de los efectos; nosotros leemos allí, el poder de la creencia y la efectividad de la construcción.

Merecería aclararse que el psicoanálisis no es literatura, que hacemos homónima a la novela de la realidad, que, más aún, lo hacemos extensivo al delirio como delirio de verdad. Detenemos en la conceptualización que hace Freud sobre la verdad histórica y la articulación que hace con la concepción de novela familiar y de mito, nos permite dar cuenta del valor de la palabra en psicoanálisis, que adviene como tal, cuando pierde su valor de signo: el psicoanálisis comienza donde cae la sugestión.

En el análisis que hace de las diferentes “versiones” de las “historias” con las que se encuentra al pensar el monoteísmo, en su habitual dirección contraria al sentido común, plantea que la versión escrita incluye lo mitológico y que en la tradición oral, en cambio, se han conservado restos de verdad: por un lado, la letra puede adoptar un fascinante valor hipnótico, el exceso de sentido, nos advierte, puede estar al servicio de la deformación intentando borrar las huellas y, por el otro, hay transmisión en lo inacabado de la palabra, “la laguna” como el silencio se convierten en lugares a escuchar. Ya podemos enunciar las consecuencias de estas formulaciones: la descentración de la cuestión de la verdad, que ya no leerá al modo tradicional, como disyunción V/ F, sino como inclusión de la falsedad en el corazón de la verdad, o como emergencia de verdad en la falsedad.

Nos dirá en el texto citado: “Lo verosímil no necesariamente es verdadero y la verdad no siempre es verosímil”. Desde ambas vertientes, transmisión oral y escritura, construye una historia. Quisiera remarcar en este punto, que Freud trabaja en la misma dirección que en *Psicología de las masas*, parte de lo que es retorno sintomático: en un caso, el ritual religioso, en el otro, la “idea monoteísta” en la cultura,

Para pensar su constitución se pregunta por el origen, ahí recurre al mito, y aclara, explícitamente, que el mito de la horda no tiene ningún valor antropológico pero que, aún sabiéndolo, sostendrá el valor de la construcción. Es interesante el trabajo que hace: analiza la leyenda tipo, se detiene en lo “singular” de la leyenda, se refiere a la cuestión de las diferentes “versiones” que ofician como guía y desvío para la construcción de la “fantasía oficial”, llamada así en el historial del hombre de las ratas.

Al igual que en el texto sobre “Recuerdos encubridores”, las deformaciones introducidas, desplazamientos y transformaciones, son leídas *nachträglich*, desde la “finalidad” a la que se tendió. Es necesario remarcar entonces, que la realidad con la que dialoga tiene estructura ficcional.

PREHISTORIA	POLITEISMO BARBARO	Totemismo
	Mito de la horda	
MONOTEISMO	I-AMENHOTEP - AMENOFIS	Proscripción del
	IKHNATON - AKENATON	dios Amon, son
		borradas sus
		huellas

II - MOISES

Se nos aparece la complejidad de la construcción como entretelado de una escritura en la que los procesos de inscripción, borrado, repetición, desplazamiento y retorno presiden la constitución de la tradición monoteísta.

Sin detenernos en este desarrollo, queremos resaltar algunas conclusiones:

Si Moisés era egipcio y transmitió su propia religión, ésta fue la religión de Aton. Si el totemismo es la primera forma de religión, como adoración al sustituto paterno, el monoteísmo es el retorno al dios paterno.

Si el monoteísmo judío es la repetición del primer tiempo excluido, entonces lo que se escribe como primer tiempo supone, ya, la repetición. Aquí se nos abren varias cuestiones: la complejidad de la inscripción freudiana, la dimensión paradójica de lo que se escribe como "uno", "único", "origen", que no lo es, y la pregunta sobre la operación de lectura para el psicoanálisis. Pensamos el texto freudiano citado, como una puesta en acto de la posición del analista, del trabajo de lectura como caída de las imágenes entendidas como suposición de ser en el sentido.

El trabajo de lectura repite en la construcción del texto las mismas operaciones que plantea como condición de necesidad para la escritura de la (una) historia. A modo de adelanto podemos decir, entonces, que la operación de lectura es una operación de escritura.

Escritura de una historia que supone el acontecimiento perdido, que denuncia la borradura como condición de la inscripción y evidencia de la eficacia de la palabra, que no podría ser sino sintomática, como suposición de saber sobre la verdad. Retomemos la afirmación freudiana (de la realidad como) "delirio de verdad histórica que, compulsivamente, se impone como debiendo ser creída tal" Bajo la luz del texto sobre "Construcciones", podría leerse: la palabra en el lugar de lo forcluido estructural, en ese sentido, implica pérdida de la verdad y construcción de lo que resulta verdadero para la lógica singular que subtiende una posición subjetiva.

Desde ahí, podemos recortar el campo que nos interesa: entre el efecto sintomático y la causa perdida. Parafraseando los dichos freudianos podemos decir, "no somos etnólogos sino psicoanalistas... seguimos sosteniendo esa construcción... nos interesa testimoniar acerca de las operaciones que dan cuenta del nexo entre "aquel tiempo primordial supuesto" y la "idea" de monoteísmo".

Nos detenemos en este desarrollo, y nos dirigimos a un texto anterior, "La Novela familiar del neurótico". Destacamos allí, que es la caída del padre como "La" fuente de toda fe, la que se constituye en la "dolorosa operación necesaria" para el surgimiento de la novela, cuya dimensión de tal, se instituye precisamente por venir sustitutivo al lugar del paraíso perdido. Notemos que el paraíso perdido se introduce como anhelo, adquiriendo valor mítico respecto de ese supuesto primer tiempo, que al igual que en el cap. VII de Psicología de las masas, aparece referido a la autoridad parental: padre-madre. Como consecuencia de la caída, el padre, como lugar, ya no es único, tampoco el niño lo es: destituciones y sustituciones constituyen la lógica que sostiene Freud. Recordarán las versiones enunciadas: el niño expósito o elegido, el padre engañado, el otro más allá del padre. En ese sentido podemos hablar de la esencia paradójica de la novela, es la caída de UN padre la condición de constitución de su existencia. Desde la novela: el padre ya no es El padre y en la aparente denigración y venganza de este padre se sostiene a El padre. Ser desalojado y la pregunta por el ser, se convierten, entonces, en

condición de haber sido alojado en una otra escena novelada. Esta operación necesaria se sostiene de la pérdida en el primer tiempo lógico, que es recreada míticamente y de la que los objetos son sustitución.

En un segundo tiempo de la constitución fantasmática de la novela, que Freud llamará sexual, introduce la dimensión pulsional, resultando notable que adscriba a la novela un valor supletorio: "el pater semper incertus est" y todo "disfraz" de hostilidad, infidelidad, denigración o desagradecimiento están al servicio del enaltecimiento y son expresión de la añoranza. Si intersectamos la interpretación freudiana del texto mencionado con lo formulado en el Moisés, se abre otra vía a pensar, la idea monoteísta sostiene el nostálgico anhelo del mismo padre que el héroe de la leyenda se vanagloria de haber vencido. Donde hay teocracia no hay novela. ... Pero, la novela ¿no es religión? Si El padre es dios, no hay novela familiar del neurótico, recordemos a Schreber; pero si en la novela, la versión del padre es dios o lo que sea que viene a su lugar, entonces, la novela es religión. La lógica freudiana sostiene: la humanidad nace del trauma y la religión tiene que ver con lo olvidado; la religión se reduce a una neurosis de la humanidad. (p210) En el lugar del agujero fundamental del trauma psíquico, la religión aparece reconstruyendo el origen. En ese sentido podemos leer que el acontecimiento sancionado como origen del monoteísmo, el asesinato de Moisés, tiene la estructura de una construcción fantasmática. El fenómeno religioso como el síntoma neurótico, son reproducciones de la prehistoria olvidada, que deben su carácter compulsivo a su origen olvidado; son reproducciones y ejercen efecto por el valor de verdad histórica que adquieren. (p220) Recordemos la secuencia planteada: Trauma - olvido - repetición - represión - retorno - síntoma

Queremos resaltar lo paradójico de la lógica propuesta:

El trauma es lo olvidado, y la compulsión es el efecto de la fijación a lo olvidado, no a lo reprimido. Hagamos notar el estatuto diferencial de lo que llama efectos de los "rastros" del trauma en relación al síntoma como "producto" transaccional. Desde su concepción de trauma como lo recortado por su imposibilidad de tramitación simbólica, sorprende la noción de fijación y de evitación al trauma. Pensamos estos "rastros" del trauma, como la vía facilitada del "Proyecto", como el acervo de huellas ópticas y auditivas que tienen anterioridad lógica a la palabra. Según el modelo de la carta 52, el signo perceptivo es ya un primer registro de la huella pero carece, aún, de la transcripción que les permitiría advenir al estatuto de huellas mnémicas. En términos de la metapsicología, diríamos que no hay enlace con la representación de palabra para su interpretación. La sach-vorstellung ya es una inscripción, pero la dimensión económica excluye del trabajo del inconciente la posibilidad de la significación en sí misma: la representación de cosa deberá ser sobreinvertida y por el enlace con la Wort-vorstellung, recién ahí podrá advenir a ser preconciente, condición de posibilidad de advenir a la palabra. En ese sentido, se perfila ya allí, la enunciación de un inconciente irreductible que no sólo refiere a lo pulsional sino a la representación de cosa no sobreinvertida. En términos de la metapsicología, no hay enlace con la representación de palabra para su interpretación. Entonces, el lugar fundante del trauma psíquico, lo que es irremediablemente olvidado, produce un efecto: el olvido del olvido. La fijación a lo olvidado aparece como antecedente lógico de la represión, se repite porque no se recuerda; en cambio, hablar de inconciente capaz de retorno, exige del entrecruzamiento de los sistemas inconciente y preconciente. El origen no es alcanzable por rememoración, núcleo de verdad olvidada que retorna con el estatuto de convicción compulsiva. Conviene precisar, entonces, el estatuto diferencial entre lo que plantea como el sentido inconciente y lo que aparece como el límite a la tramitación simbólica y, en ese sentido, la construcción podría conceptualizarse como la operación que

hace lectura de lo que falta en el decir.

Si en el lugar del origen perdido aparece la idea monoteísta, la construcción del mito agujerea el lugar de la verdad como causa.

Queremos resaltar las consecuencias que se extraen de las formulaciones freudianas:

Hay fijación compulsiva a la *bedeutung* que falta.

Hay fijación compulsiva a la marca que implica imposibilidad de saber.

Desde el texto "La negación", leemos: una exclusión primitiva, lo *ausstossung*, es constituyente de lo que se establece como límite en el decir. La repetición es la operación necesaria para que se instituya la posibilidad de enunciar un juicio, pero la repetición, también tiene que ver con la escritura de lo que nunca será integrado en el sujeto. Podríamos concluir: "de eso no se habla", y, "sólo se habla a partir de eso"

Pero, como advierte Freud en el Moisés, no es lo mismo la creación poética que la religión. Ahí donde se trata de lo irreductible, las versiones del padre irán al lugar de ausencia de representación: es el modo de hacerlo consistir. Recordemos los imperativos que de ello resultan: "se debe admirarlo, se puede confiar en él, es imposible no temerle"

Retomaremos en otra oportunidad el análisis que realiza sobre las dos posiciones subjetivas diferentes de dar consistencia al padre: la vertiente fantasmática del cristianismo, como culto a la muerte sacrificial del hijo, y la vertiente superyoica de la religión del padre por el lado del judaísmo.

Sin embargo, ya podemos rescatar una indicación ética: será responsabilidad del analista la lectura que sostenga esa "fidelidad" que Freud pone a cuenta de la vertiente religiosa o de abrir a la creación de una nueva escritura.

BIBLIOGRAFÍA

FREUD, Sigmund: Moisés y la religión monoteísta. Amorrortu Editores. T. XXIII:

----- La novela familiar de los neuróticos. A.E. T.IX.

----- Tótem y tabú. A.E. T.XIII.

----- Proyecto de psicología. Amorrortu Editores. T.I.

----- Proyecto de una psicología para neurólogos. Editorial Biblioteca Nueva. T.III.

----- Fragmentos de la correspondencia con Fliess- Carta 52. (6/12/1896). A. E. T. I.

----- La interpretación de los sueños. Cap. VII. A.E. T.V.

----- La negación. A.E. T.XIX.

----- A propósito de un caso de neurosis obsesiva. A.E.

----- Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente. A.E. T.XII.

MARTHE, Robert: Novela de los orígenes, orígenes de la novela.